

intentos de reforma de la Iglesia previos al estallido de la Reforma protestante así como los motivos de su fracaso. Se acerca también a las actitudes de las principales figuras del campo protestante (Lutero, Calvino, etc.) con el fin de conocer si tenían conciencia de estar llevando a cabo una actividad reformadora y cómo la entendían. En el capítulo sexto el autor se detiene a estudiar lo que sostiene es la clave de la Reforma católica: la capacidad de llevar adelante un programa paralelo de revisión de las cuestiones dogmáticas y de reforma de las costumbres. Después, presenta un resumen de las etapas conciliares, de los instrumentos que permitieron la extensión de esa Reforma, cómo afectó ésta a las diversas estructuras eclesásticas, a la jerarquía y a todo el pueblo cristiano, cuáles fueron las grandes personalidades (cinco para el autor: san Carlos Borromeo, san Pío V, santa Teresa de Jesús, san Roberto Belarmino y san Francisco de Sales), y –finalmente– el impulso que supuso para las misiones y para la configuración de una cultura católica en Europa.

Estamos, pues, ante un libro altamente recomendable para un público amplio, que ofrece una síntesis muy lúcida sobre la labor de reforma que puso en marcha el concilio de Trento en la Iglesia Católica. En este sentido, contribuye a desterrar esa falsa concepción, tan difundida, de que Trento no fue sino una respuesta tardía y siempre condicionada por el problema protestante, cuya finalidad era únicamente contrarrestar sus errores, y de ahí la denominada *Contra-Reforma*, término cada vez menos utilizado, por fortuna.

F. Labarga

**Patrick CABANEL- Jean-Dominique DURAN (dirs.),** *Le grand exil. Des congrégations religieuses françaises. 1901-1914. Colloque international de Lyon. Université Jean-Moulin-Lyon-III 12-13 juin 2003*, Les éditions du Cerf, Paris 2005, 489 pp.

Este libro, fruto de un Congreso internacional celebrado en el año 2003, trata de llenar

un vacío clamoroso en la historiografía religiosa francesa contemporánea. Otros exilios, como el de los hugonotes a partir de 1685, el de los emigrados durante la época revolucionaria o el de los franceses que pasaron a Londres o a los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, habían llamado la atención de los historiadores; los diferentes exilios «católicos» (1851/1871/1901), en cambio, no habían sido estudiados en profundidad.

Como consecuencia de la Ley de julio de 1901 sobre las Asociaciones, en la cual el título III se refería especialmente a las congregaciones religiosas, y de la Ley de julio de 1904 que les prohibía ejercer la enseñanza, miles de hombres y mujeres tuvieron que abandonar su país para instalarse más allá de sus fronteras, en los países limítrofes o en países lejanos (Québec, Estados Unidos, Brasil, México, China...). Las opciones que se presentaban eran tres: la salida de la Orden, la secularización ficticia o el exilio; esta última opción dio lugar a lo que se conoce como el «exilio congregacionista». Aunque las cifras no son definitivas se calcula que de unos 158.000 religiosos susceptibles de exilio, 30.000 abandonaron el país. Estos recalaron preferentemente en Bélgica, España, Italia y países francófonos (Quebec, Suiza).

Este exilio produjo resultados paradójicos. A pesar del desarraigo y del drama personal innegable, el exilio supuso para algunas Órdenes religiosas una especie de refundación que aseguró su continuidad. En otras renació el espíritu misionero y en general repercutió en un aumento de vocaciones. Por otro lado, la marcha de los religiosos llevó un empobrecimiento general en el mundo cultural francés ya que la mayoría de las órdenes se dedicaban a la enseñanza. En los países de recepción pasó algo parecido: en cuanto la permanencia en ellos se estabilizó, la lengua, cultura y modos franceses fueron absorbidos por los indígenas.

El libro cuenta con una introducción, cinco capítulos, unas conclusiones, una breve biografía de los autores, un resumen de cada artí-

culo, índice de nombres de personas y lugares, e índice de congregaciones religiosas. El primer capítulo está dedicado a la legislación anticongregacionista (1901-1904); el segundo al momento de la expulsión y a las decisiones tomadas por los religiosos; el tercero, cuarto y quinto, a los espacios del exilio y, sucesivamente, a Europa, las Américas, el Magreb y el Oriente próximo. En total veinticuatro autores, entre los que destacamos, a parte de los directores del volumen, a Andrea Riccardi, Jean-Marc Delaunay, Bernard Hours; Claude Langlois, Claude Prudhomme, Jacques-Olivier Boudon, Alain Boyer, Gianni La Bella, Guy Laperrière, Oissila Saaidia...

En resumen, un libro importante sobre un hecho transcendental para la vida de Francia pero con repercusiones directas en multitud de países, que pone una base para ulteriores profundizaciones. Para el que quiera acceder a parte de este libro en su versión castellana puede acercarse al número 14 (2005) de «Anuario de Historia de la Iglesia».

S. Casas

**Antonio CANTERO MUÑOZ**, *Religiosidad popular y Semana Santa en la Iglesia Dominicana de Doña Mencía. Siglos XVI-XVIII*, Ediciones Gráficas Vistalegre, Córdoba 2003, 400 pp.

El investigador Antonio Cantera Muñoz ofrece en esta obra una rigurosa investigación sobre las peculiaridades de la Parroquia de Nuestra Señora de la Consolación de la localidad cordobesa de Doña Mencía, encomendada desde su erección a la Orden dominicana por un privilegio concedido por el papa Martín V. Dicho privilegio le otorgaba una gran autonomía respecto al obispo diocesano, según se estudia en el capítulo primero; esta peculiaridad fue muy cuestionada a mediados del siglo XVIII, momento en el cual se entablan numerosos pleitos ante el Consejo de Castilla con el fin de salvaguardarla (capítulo séptimo). El segundo capítulo aborda el papel fundamental desempeñado por los dominicos en la promoción de

la piedad popular en esta localidad, cuya impronta ha quedado reflejada en las principales devociones parroquiales (la Virgen del Rosario, san Pedro mártir de Verona, etc.). El tercero se centra en las ermitas, el cuarto en la celebración de la Semana Santa y el quinto en la construcción de la nueva fábrica parroquial a mediados del siglo XVIII. Finalmente, el capítulo sexto, estudia la influencia del espíritu ilustrado en las manifestaciones de la religiosidad popular. La obra se completa con un selecto apéndice documental, que muestra claramente la amplitud de la investigación realizada en los archivos locales, diocesano, de la propia Orden Dominicana y Nacional de Madrid. También se incluyen algunas fotografías antiguas del templo que permiten apreciar su riqueza desde el punto de vista del patrimonio artístico, destruida desgraciadamente en 1932.

Sin duda, hay que felicitar al autor por esta monografía que, desde una perspectiva histórica, enriquece, no sólo la historiografía local, sino todo el conjunto de estudios que últimamente se realizan sobre el mundo de la religiosidad popular. En definitiva, una monografía realizada con seriedad, con una gran abundancia de datos de primera mano, sin la menor complacencia de carácter localista, y que además manifiesta un excelente estilo literario.

F. Labarga

**Pierre-Marie DESSUS DE CEROU**, *Une vraie dévotion à la Sainte Vierge selon saint Louis-Marie Grignon de Montfort*, François-Xavier de Guibert, París 2004, 277 pp.

En esta nueva obra sobre San Louis-María de Montfort, el autor estudia y analiza sus principales escritos, con vistas a ilustrar aquella obra que juzga esencial y central: *El Amor de la Sabiduría Eterna* y, a partir de una lectura que se puede calificar de *mística*, dar a conocer al Santo como maestro espiritual de vida y fundador de una escuela de espiritualidad. Así lo expresa el P. Battista Cortinovis, postulador de la causa «Montfort doctor de la Iglesia», ya